

AMBROSIO

(3) y final

Emilio Marín Tortosa

¡Alto! ¡Alto! ¿Debió Bladis subir solo por aquella escalera? Ambrosio cree que no, que fue peligroso para un hombre apocado por lo que ve, y por su investidura como Conde. Alguien debió de acompañar a aquel pobre hombre. ¿Y por qué no él mismo? ¿Por qué no? A fin de cuentas ya son compañeros en aquella aventura. Ambrosio penetra en su propio sueño, y al despertar no es muy consciente de su verdadera situación; no sabe si está en una ciudad extraña a punto de entrar en aquel palacio, o se encuentra en la cama de aquella vida tan aburrida. Él prefiere ahora ser el compañero del Conde Boris.

.- Señor Conde, ¿tan pronto por aquí? ¿Qué puedo hacer por usted?

.- Vera usted señor Piter, por más que lo pienso, no me veo capacitado para aceptar y gestionar esta herencia, además, ¿de dónde voy a sacar yo el dinero para pagar los impuestos que me reclaman? ¡Yo solo soy un pobre minero! ¿Qué puedo hacer?

.- Algo de esto me temía yo. Son varias las personas que han venido en las mismas condiciones, y luego vuelven a que yo les de una solución.

.- ¿Puede usted ayudarme?

Piter duda, luego alargaba una mano y toma la carpeta que antes había entregado a Bladis. La abre y va repasando los papeles leyendo y meditando sobre cada uno. Durante este vía crucis de documentos en Bladis va creciendo los nervios por aquella situación. Sus esperanzas estaban puestas en aquel hombre, y si no encontraba una buena solución se puede ver en un problema, el fraude fiscal estaba penado con graves condenas, y él, sin ninguna culpa, se puede ver cumpliendo otra condena.

.- ¡Escúcheme Bladis! Lo que le voy a proponer no debe salir de este despacho ni de usted ni de mí. Tiene que ser algo secreto, pues de enterarse alguien terminaríamos con los huesos en la cárcel.

.- ¡Lo que usted diga señor Piter! Yo seré una tumba.

.- ¡Bien! Lo que vamos a hacer es lo siguiente: Usted me cede a mí todos los bienes que le otorga esta herencia, a cambio, yo liquidaré esa deuda y usted quedará libre de toda responsabilidad. ¿Qué le parece? Esto es lo que se está haciendo en casos como este.

A Bladis se le abre el cielo y comienzan a disiparse las brumas que cubrían su mundo.

.- ¡Por mí de acuerdo!

.- ¡Bien! Vista su buena disposición, y como yo creo que usted no se merece volver a la mina, voy a hacerle otra posición: Usted va a vivir en el palacio como responsable cuidador y mi representante. Acondicionaremos todo lo necesario para poder abrirlo para visitas de turistas. Hoy comienza a ser un buen negocio lo del turismo, así usted tendrá una ocupación digna de su rango, y yo podré recuperar el dinero de los impuestos.

Bladis abandona el despacho rumbo a la calle, símbolo de libertad, aliviado de aquel peso. Lo de heredero no era para él. Mientras el infeliz Bladis baja la escalera, Piter, saca de la carpeta el comunicado del Fisco, y lo rompe en mil pedazos que van a parar a la papelera.

.- ¡Negocio cerrado!

Así queda fijado el futuro de Bladis Dimof Conde cesante, y pudo olvidar la penosa vida en la mina. Una vida paralela a muchos de quienes, por el cambio político, se vio en posesión de unos bienes imposibles de gestionar y que quedaban en manos de usureros y carroñeros. Enfermedad común en cualquier revolución.

\* \* \*

Ambrosio despierta con la sensación del deber cumplido en lo referente al desgraciado Bladis Dimof, sin embargo también tiene un cierto regusto de boca, ¿y ahora qué? Terminada esta historia volverá a caer en manos del duende de sus sueños, dejará de tener poder de decisión en sus pesadillas, y con eso no está de acuerdo. Tendrá que reponer fuerzas, esperar que vuelva el sueño, y propondrá un nuevo pacto para volver a vivir aquellos viajes sin destino, aquellos viajes imposibles. Antes debe terminar con una parte de su propia vida. Toma la maleta, saca de su interior el pasaporte y el billete de tren, los destruyen, y los arroja a la basura. Ahora ya tiene sus propios viajes imposibles.

